



Etnografiar procesos educativos en la universidad: escenarios y discursos en la construcción de nuevos problemas de investigación

Carrera, Cecilia:

FAHCE-UNLP y GET Antropología y Educación CAS-IDES –
mcecilia.carrera@yahoo.com.ar

Grotz, Eugx:

IICE-FFyL-UBA y GET Antropología y Educación CAS-IDES – eugxgrotz@gmail.com

Palabras clave: etnografía, universidad, academia, procesos educativos, profesionalización

Introducción

En esta ponencia, a través del relato de dos procesos de trabajo de campo etnográfico sobre formación de médiqes y profesionalización de sociólogos, buscamos mostrar la relevancia que tiene la selección de lugares para desplegar el trabajo empírico y analítico e ir al encuentro y construcción de un problema de investigación. Más allá de los lugares y momentos que solemos definir a priori cuando elaboramos un proyecto de investigación, el enfoque etnográfico nos orienta a reconocer, en el propio proceso de trabajo de campo, cuáles son los lugares, momentos y actores relevantes que contribuyen a la construcción de escenarios capaces de interrogar y dar cuenta de los procesos que buscamos comprender. Entendemos aquí que los escenarios en la investigación etnográfica no son entidades

preexistentes que simplemente se descubren, sino producciones situadas y parciales, construidas por los etnógrafos en el entramado de relaciones, decisiones y recorridos que configuran el trabajo de campo. En este sentido, los escenarios se componen de una “compleja relación de lugares, actores, situaciones, pasados, presentes y memorias que constituyen nuestras investigaciones” (Tapias y Espinosa, 2010: 343).

En un texto anterior (Carrera y Grotz, 2022) planteamos que la importancia de estar abiertos a considerar lugares, momentos y actores que no considerábamos previamente como parte del trabajo de campo radica en que nos posibilita descubrir escenarios clave para “mirar” los procesos y prácticas que queremos comprender. Aquí nos proponemos profundizar ese planteo, desplazándonos de la idea de “descubrir” escenarios hacia la de producirlos. Entendemos que la producción de los mismos nos invita, a la vez, a tejer un problema de investigación que relaciona aspectos que de otra manera no serían parte del entramado. Particularmente en nuestras investigaciones, que se enfocan en la universidad, la academia y el mundo profesional, estos escenarios construidos revelaron la centralidad de las prácticas de producción, difusión y transmisión de discursos (Foucault, 1992) en la construcción de nuestros problemas de investigación.

Las dos investigaciones que describimos aquí parten de identificar que las miradas sobre la universidad y la vida académica en nuestro país escasamente se han detenido a analizar lo cotidiano como dimensión constitutiva de los procesos sociales y educativos que produce esta institución. Las clases y otras actividades cotidianas como jornadas, asambleas, reuniones, las relaciones sociales que se construyen, el papel del conocimiento académico y la presencia de otros saberes, continúan opacados y operando como “caja negra” a la hora de comprender las características de los procesos educativos.

A través de este trabajo buscamos dar relevancia a la realización de etnografías “de la academia” como una vía fructífera para pensar la producción misma de conocimiento etnográfico, pues nos pone en situación de hacer etnografía “en casa” y problematizar el lugar de los investigadores como participantes de un universo académico al que también pertenecen sus interlocutores.

Ampliar los escenarios para “mirar” la profesionalización

La tesis de Cecilia versa sobre la profesionalización y el trabajo de sociólogos en Argentina. Al comenzar la investigación consideraba como extendida la mirada que entiende que el espacio “natural” de desempeño de los sociólogos es el académico, y que de allí resulta una diferenciación valorativa entre sociólogos que trabajan en este ámbito y sociólogos que trabajan “como profesionales” en otros espacios (Blois, 2012; Pereyra, 2017; Rubinich y Beltrán, 2010). Encontraba también que estas jerarquías tienen su correlato en formas de clasificación y categorización de sociólogos: “profesionales”, “académiques”, “expertes”, “técnicos”, “científicos”, “intelectuales”.

Al mismo tiempo, tomaba en cuenta que la mayoría de los sociólogos no trabaja en “la academia” sino en el Estado, en consultoras políticas y de opinión, en otras empresas. Y también sabía, a partir de un trabajo de campo anterior (Carrera, 2020) y de las lecturas, entrevistas y conversaciones que había continuado realizando, que esas jerarquías producen malestares entre quienes se gradúan de carreras de sociología y quieren encontrar trabajo.

Para dar cuenta de esa mirada utilizaba el término “dicotomía”, que me permitía marcar las tensiones, contradicciones, conflictos entre el espacio laboral académico y los espacios de trabajo profesional, tal como yo entendía que los propios sociólogos los estaban comprendiendo. El trabajo de campo que propuse en mi proyecto de tesis respondía a esta interpretación y también mis preguntas, que apuntaban a comprender cómo quienes se desempeñan en uno u otro ámbito experimentaban su profesión y particularmente esa “dicotomía”.

La sorpresa sucedió cuando dos sociólogas de reconocida trayectoria, ambas profesoras del doctorado¹, me dijeron que estaba partiendo de un “*prejuicio consolidado*”, que compartía “*sin quererlo*”, porque esa separación entre “académiques” y “profesionales” “*se da en los debates, pero en la práctica pasa otra cosa*”. Me insistieron en que debía “*acudir a la historia*”, leer a “*los primeros sociólogos, que estaban antes de que se creara la carrera de Sociología*”.

Quedé descolocada y no entendí qué me estaban diciendo. Necesité bastante tiempo y trabajo para comprender, pero decidí seguir sus consejos. Sus comentarios me acercaban a lo que les sucede a los sociólogos, no a lo que yo creía que les sucede. Registré, tomé y valoré lo que me decían como elementos de “teorías circulantes” importantes, organizadas y desarrolladas, que debían constituir parte del campo empírico de mi investigación porque me estaban

¹ Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA

mostrando perspectivas que hasta el momento yo había dejado afuera. Advertí que hasta el momento había entendido que existía una división empírica entre les “académiques” y les “profesionales”, pero que se hacía preciso reconocer, describir y comprender otros conocimientos sobre ese campo.

La lectura etnográfica (Nacuzzi, 2002) de textos de autores como Ernesto Quesada y José Ingenieros fue clave para comenzar a desarmar el prejuicio porque me permitió ir al encuentro de la reflexividad de esos sociólogos a través de sus propios textos, preguntando qué nos dicen sobre su trabajo, en qué contextos y de qué maneras se desarrollaba en los tiempos en los que escribieron; cómo escribieron sobre sociología y con quiénes dialogaban/discutían cuando lo hacían.

Al mismo tiempo, iba advirtiendo un rasgo particular del campo sociológico local. Se trata de una comunidad de investigadores y profesionales que se estudian mucho a sí mismos, su historia, sus tradiciones, sus herencias y sus formas de trabajo. Este rasgo resulta distintivo de la sociología en nuestro país, si consideramos que otras comunidades profesionales y científicas no vuelcan tanto su actividad y tiempo en analizar el propio campo, ni pueden contar tantos investigadores, seminarios, proyectos de investigación y de tesis dedicados a ello. Desde los escritos de Gino Germani (1951; 1952) a mediados de siglo XX en los que discutía qué podía ser considerado sociología y qué no, los trabajos de años posteriores de quienes habían sido sus estudiantes o colaboradores, como los de Eliseo Verón (1974) o Torcuato Di Tella (1980), las investigaciones varias sobre el Instituto de Sociología y la creación de la carrera de Sociología de la UBA, la figura de Germani y la “inauguración” del campo de la “sociología empírica”², las pesquisas sobre inserciones laborales, los procesos de profesionalización y las asociaciones profesionales³, se ha construido un cuerpo de investigaciones y discusiones que continúa creciendo.

A esto se suma la importante cantidad de eventos como charlas, paneles, mesas en jornadas, presentaciones de libros, dedicados a discutir la historia de la sociología, la formación de sociólogos, las inserciones laborales y la profesión. Asistí a más de una decena de esos eventos y en algunos de ellos tuve la impresión de estar presenciando conflictos relacionados a la profesión en pleno despliegue, haciéndose presentes en acciones, acusaciones y

²Entre otros, Sidicaro, 1993; Rubinich, 1999; González, 2000; Noé, 2005; Pereyra, 2005; Blanco, 2006; Murmis, 2007; Mera y Rebón, 2010; Blois, 2018; Trovero, 2021.

³ Bialakowsky y otros, 1982; Fernández Berdaguer y otros, 2008; Caracciolo, 2008; Rubinich y Beltrán, 2010; Blois, 2012; Pereyra y otros, 2015; Pereyra, 2017a, 2017b; Cordero y Campos, 2018.

alocuciones que declaraban posiciones contrapuestas. Me fui encontrando allí con sociólogos que trabajan en diversos lugares, sobre todo en áreas estatales, pero también en consultoras políticas, sindicatos y ONGs. Conocí también a quienes participan en asociaciones profesionales como el Consejo de Profesionales de Sociología (CPS), El Colegio de Sociología de la Pcia de Bs As (CSPBA) y la Asociación de Sociología de la República Argentina (ASRA) y me llamó la atención que algunos se presentaban como integrantes de estas asociaciones antes que como docentes, investigadores o profesionales trabajando en el estado, en consultoras, etc. El interés que mostraban en dar a conocer su perspectiva, en hablar de las instituciones que representan y en marcar sus diferencias con otros sociólogos (también expositores o autores de textos reconocidos), me llevó a contactarme con ellos y a visitar las asociaciones.

En una de mis visitas a la sede que comparten CPS, CSPBA y ASRA en la ciudad de Buenos Aires, tuve una charla con un sociólogo que integraba las comisiones de conducción de esas asociaciones. Cuando me explicaba lo que hacen allí, sentados ante una gran mesa de reuniones en las oficinas alquiladas en frente de la Plaza Congreso, me dijo:

somos los únicos que en principio nos dedicamos a pensar y accionar, no solamente pensar y discurrir, sobre la actividad profesional, porque la mayoría del grupo de conducción es básicamente gente que viene con una formación, si bien son todos graduados de la carrera, pero nuestros derroteros laboral es con la sociología práctica, digamos, no? no tanto la reflexión académica, son asesores políticos, gente que viene con una experiencia en sindicatos, bueno, tenemos toda una cosmovisión que un poco es la antítesis de la formación académica universitaria (...). De hecho modificamos e instalamos una línea de pensamiento y acción política al interior de la profesión en los últimos años (...). Porque bueno, hay una separación muy notoria entre la universidad en particular con las carreras de sociología porque tienen una visión muy centrada, muy endogámica, muy como de toda la reflexión intelectual bla bla bla es adentro de las universidades, facultades e institutos de investigación, no producen –yo soy docente universitario y tengo en docencia trayectoria y todo lo demás– pero no producen conocimiento que responda a las lógicas de los problemas sociales tan contundente (charla con Alejandro Terriles, abril de 2018)

Esa fue la primera charla de varias que tuve con Alejandro; fue extensa y me ayudó a comprender algo del lugar que las asociaciones profesionales tienen y buscan tener en el proceso de profesionalización de la sociología. Lo que me interesa recuperar aquí es la forma en que él habla y me habla de su posicionamiento, sus actividades, sus intereses y el de otros sociólogos que integran las asociaciones, refiriéndose también a su “antítesis”, que serían los intelectuales y académicos que trabajan en las carreras de Sociología. Alejandro se ubica, ubica a otros, nombra y ordena posiciones y grupos “*al interior de la profesión*” que considera necesario que yo conozca.

A partir de mis visitas a las asociaciones y de que tuve acceso a documentación sobre ellas, comencé a reconstruir su historia e intentar incorporarla a las historias de la sociología argentina que venía leyendo desde el inicio del trabajo de campo. Presenté un primer escrito sobre eso en las Jornadas de Sociología de la UBA al año siguiente, que fue leído por un grupo de investigadores reconocido por sus trabajos sobre historia y profesionalización de la sociología. Quienes comentaron este escrito mostraron dudas sobre la relevancia de incorporar a las asociaciones profesionales como parte de un estudio “del campo sociológico”, y uno de ellos lo planteó así:

“Vos tenés que pensar que el colegio atiende la necesidad de una clientela específica de esta profesión, que es una clientela que no mangia del sistema universitario científico y técnico, sino que mangia del Estado. Entonces las inserciones profesionales que no tienen nada que ver con la producción de conocimiento científico, sí con la producción de conocimiento pero que es conocimiento que se produce casi inducido por una demanda que es la demanda pública, política, no es cierto? Ministerios, las cosas que ya sabemos. Entonces yo creo que si vos lográs separar una cosa con otra vos tenés un objeto, claro! Yo no sé, vos sabes más que nosotros, si ese objeto tiene relevancia en términos de... cómo podemos decir? De su volumen (registro de participación en Jornadas de Sociología, agosto de 2019)

Este sociólogo me estaba ofreciendo otra interpretación del “campo”, la profesión, del lugar que las asociaciones tienen allí y del trabajo que hacen los sociólogos en la universidad y en el Estado. También definió grupos, posiciones y actividades que considera necesario que yo tenga en cuenta en mi propia investigación.

El registro, la descripción y análisis de lo que sucede en estos lugares que fui incorporando a mi trabajo de campo pone en evidencia que, para comprender esos conflictos por la profesionalización y aquella “dicotomía” a la que me referí antes, era necesario reconocer que una de las actividades principales de mis interlocutores es hablar, escribir, discutir sobre lo que hacen ellos y otras, sobre su profesión, el “campo” y sus instituciones.

Así, cuando comencé a poner en foco y dar relevancia a lo que hacen los productores de análisis, explicaciones y clasificaciones del campo laboral/profesional/académico de la sociología y su historia como una práctica laboral, fue tomando forma la idea de *producción de discursos* para dar cuenta de lo que mis interlocutores hacen. La fabricación de los discursos que juegan en estos escenarios (a través de ponencias, comentarios a esas ponencias, entrevistas, discusiones en clases), hablan del conjunto de técnicas, instituciones, esquemas de comportamiento, tipos de transmisión y difusión que establecen maneras pedagógico- políticas de definir cómo se discute este “campo” y cómo se discute la profesionalización en este campo.

La etnografía me permitió mirar la profesión y el trabajo en contextos y lugares inicialmente inesperados (clases de grado y posgrado; eventos como jornadas, paneles, conferencias, seminarios de investigación; asociaciones profesionales), que no eran objeto de mis preguntas iniciales pero que fueron tomando relevancia en el diálogo con interlocutores como mis profesoras, autores de textos, investigadores del campo e integrantes de asociaciones profesionales.

De modo que lo que mi investigación me permite describir y construir son escenarios de producción de discursos en los que se habla sobre y se performa la práctica laboral de los sociólogos y el “campo sociológico”, y esa es una práctica en sí misma: hablar sobre el trabajo, ordenar “el campo”, hacer su historia, clasificar y valorar los trabajos y a los sociólogos, decir lo que la sociología es y lo que debería ser. Los productores de estos discursos y de sus formas de difusión y transmisión son los investigadores de la historia de la sociología, que llevan adelante proyectos de investigación en universidades e institutos y publican sus resultados; pero también docentes de las carreras de sociología, estudiantes de sociología, sociólogos que participan activamente en las asociaciones profesionales, o que trabajan en diferentes espacios y asisten frecuentemente a paneles y jornadas.

Pude así entender aspectos clave de cómo se constituye el problema de la profesión y el trabajo de sociólogos. Me di cuenta que las perspectivas que se presentaban como

contrapuestas y dicotómicas tenían algo en común: producían representaciones que reducían la comprensión del proceso de profesionalización de los sociólogos en Argentina. Incorporar al campo empírico perspectivas, situaciones y prácticas inesperadas fue central para ampliar los escenarios donde “mirar” la profesionalización y descubrir la fabricación, difusión y transmisión de discursos sobre el trabajo y la profesión como elemento clave para la construcción del problema de investigación.

Desbordar las aulas para pensar procesos educativos

La tesis de Eugx se centra en estudiar los procesos de formación de médicos en torno a los géneros y las sexualidades en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (FMED-UBA). Cuando comencé mi trabajo de campo, me planteé investigar esta formación desde una mirada centrada en ver qué sucedía, qué se discutía y qué y cómo se enseñaba en las aulas acerca de los cuerpos sexuados, los géneros y las sexualidades. Pronto, pude notar que muchos de estos temas se conversaban entre estudiantes, en los espacios y momentos que quedaban libres antes y después de las clases, en los recreos, e incluso conmigo, al haberme presentado como investigador interesado en los mismos. Fue en primera instancia el aborto y las discusiones que suscitó en el Congreso que traían los estudiantes a estos momentos “extraclase” lo que me llevó a mirar en otro lado, los enojos y molestias que manifestaban respecto de lo que aprendían en la facultad sobre este tema y los modos de ciertos docentes.

A partir de estas conversaciones, me fueron marcando que debía ir a otras partes dentro y fuera de la facultad para comprender mejor algo sobre la formación de médicos en relación con los géneros y las sexualidades. Comencé a asistir a espacios de reunión convocados por agrupaciones estudiantiles y el centro de estudiantes; particularmente, la comisión de géneros y asambleas, algunas “pasadas por cursos” y movilizaciones a espacios de toma de decisión de la facultad: el Consejo Directivo y su Comisión de Enseñanza. En ese mismo camino de descubrimiento de lugares y contextos para mi trabajo de campo entendí que las redes sociales y los medios de comunicación también eran espacios que tenía que considerar, a partir de una serie de denuncias a docentes de la facultad por violencia de género que tomaron carácter mediático.

Otro espacio que se tornó relevante fue el Departamento de Género y Abordaje Inclusivo, responsable de la implementación del “Protocolo de Acción Institucional para la prevención e

intervención ante situaciones de violencia o discriminación de género u orientación sexual”, aprobado por el Consejo Superior de la UBA en 2015. Este departamento se desarrolló y consolidó especialmente a partir de 2019, a la par que se fueron desarrollando las denuncias y “escraches” de docentes y autoridades políticas por violencia de género que antes mencioné. Este Departamento organizó, sobre todo en aquel año, jornadas contra la violencia de género y de formación de profesionales de la salud con perspectiva de género junto a una agrupación de estudiantes que forma parte del mismo espacio político que las “autoridades” de la facultad. En estas actividades, dichas “autoridades” resaltaron al departamento como un “modelo a seguir” por toda la universidad, y se refirieron a esta “problemática” como un asunto prioritario para la gestión. Al mismo tiempo, este departamento era señalado como un espacio de inacción frente a las denuncias y un “lavado de cara” de las “autoridades” por otras agrupaciones estudiantiles y, especialmente, por la comisión de géneros del centro de estudiantes que en 2019 se encontraba bajo la conducción de dos de las mismas. A partir de seguirles la pista a estas discusiones que se iban generando en distintos espacios en torno a este departamento y la violencia de género en la FMED, pude notar cómo, para distintos sectores, el género estaba siendo invocado para cosas muy diferentes y comencé a preguntarme también qué era lo que se discute/disputa a través del género y cuál era el rol que este estaba jugando en esta facultad.

En junio de 2022, durante la Asamblea Universitaria, se eligió al Dr. Ricardo Gelpi –entonces decano de la FMED– como rector de la UBA. La sorpresa, para mí que lo observaba todo a través de YouTube, no así para les asistentes, fue que durante las dos horas y media que duró la jornada, el género y la política de género fueron uno de los ejes que articuló muchos de los discursos, algo que pocos años atrás hubiera sido impensado. Previo a esta elección, circuló por redes sociales una campaña bajo el hashtag #UnaMujerAlRectoradoUBA200Años y en una entrevista realizada por La Nación⁴, en la que el entonces rector anunciaba su *resignación* a una *re-reelección*, la entrevistadora le consultó:

“-En 200 años de la UBA nunca estuvo una mujer al frente. ¿Podría ser esta vez?

-No te lo podría decir. Pero sí por primera vez, y como algo muy importante de mi mandato, se votó en todos los claustros con paridad de género. La Asamblea Universitaria tiene paridad de género.”

⁴ Disponible [aquí](#).

Sin embargo, cuando fue el momento de presentar candidatures el día de la Asamblea Universitaria, el profesor Gelpi constituyó la única propuesta; nadie presentó a una mujer para el cargo. Durante su discurso, Gelpi se refirió a la *política de género* entre los “temas estratégicos a considerar en la gestión que comienza”:

“La UBA siempre estuvo al servicio de la sociedad, pero no solamente adaptándose a distintas situaciones (refiriéndose a la pandemia por COVID-19 que había mencionado antes) sino también siendo pionera en muchos casos. Muestra de ello ha sido y es la política de género que hemos llevado adelante durante los últimos años y que debemos consolidar, en conjunto con todas las partes y los diferentes sectores, y decisiones políticas, trabajando unidos por una sociedad justa, integrada, libre de toda violencia y de discriminación. Dada la importancia de este tema, me comprometo personalmente a encabezar o a colaborar con todas las acciones que sean necesarias para llevar adelante estos objetivos del tema de género.”

Con 74 votos a favor, entre los cuales estaban los 16 consejeros de la FMED (8 representantes de profesores, 4 de estudiantes y 4 de graduados), 53 abstenciones, 1 voto negativo y 6 asambleístas que se retiraron de la votación, el profesor Gelpi fue elegido como rector para el período 2022-2026. Tanto quien lo propuso como candidato –el actual decano de la FMED Luis Ignacio Brusco– como tres de los oradores del *espacio reformista* –al que pertenece Gelpi– que más larga y sólidamente argumentaron a favor de esta candidatura no necesitaron referirse en sus discursos a la *política de género* en ningún momento para dar cuenta de que esta alianza tenía méritos y logros suficientes para plantar a Gelpi y al *espacio del reformismo universitario* como los adecuados para conducir la universidad. Sin embargo, esto no alcanza para explicar lo sucedido en la elección: se hacía evidente que era necesario comprender el rol que en ella jugó la “política de género”.

Valiéndome de la perspectiva dramática que Erving Goffman elaboró para analizar las interacciones sociales desde el punto de vista del manejo de las impresiones, pude comprender que a partir de los distintos discursos emitidos antes y durante la jornada, operó una cierta “*fachada de consenso*” en torno a la importancia de las políticas de género, particularmente aquellas relacionadas con la violencia de género y la representación (principalmente de las mujeres) en los espacios de poder.

“Por lo general, las definiciones de la situación proyectada por los diferentes participantes armonizan suficientemente entre sí como para que no se produzca una

abierta contradicción. (...) El mantenimiento de esta apariencia de acuerdo, esta fachada de consenso, se ve facilitado por el hecho de que cada participante encubre sus propias necesidades tras aseveraciones que expresan valores que todos los presentes se sienten obligados a apoyar de palabra. (...) En conjunto, los participantes contribuyen a una sola definición total de la situación, que implica no tanto un acuerdo real respecto de lo que existe sino más bien un acuerdo real sobre cuáles serán las demandas temporariamente aceptadas (las demandas de quiénes, y concernientes a qué problemas).” (Goffman, 1997 [1959], p. 21)

Esta *fachada de consenso* se armó a partir de la fabricación, transmisión y difusión de discursos en esta particular instancia institucional, dentro de la cual todos los actores jugaron, inclusive aquellos que decidieron retirarse antes de la votación, entendiendo a estos discursos como elementos en un *dispositivo estratégico de relaciones de poder* (Foucault citado en Castro, 2004).

A través de sus discursos, el rector saliente, las estudiantes del “espacio reformista”, el resto de los consejeros de la FMED –todos parte del mismo espacio político que Gelpi– así como el propio Gelpi, buscaron proyectar una imagen de un *oficialismo* activo en materia de género, resaltando *políticas de género* llevadas a cabo durante sus gestiones. Pero además, no fue sólo el *oficialismo* quien le dio peso a la *política de género*: el resto de los assembleístas del claustro estudiantil, pertenecientes a diferentes espacios políticos opositores a dicho *oficialismo*, así como la decana de Sociales –y a través suyo el espacio que integra junto con las facultades de Exactas y Filosofía y Letras, entre otros– también le dieron peso a la *política de género*, hablando sobre eso en sus discursos de abstención u oposición a esta candidatura.

Claudia Negri, profesora de la FMED, fue la primera oradora y mencionó entre los méritos del Dr. Gelpi que

“supo gestar una facultad libre de violencia, libre de violencia de todo tipo, pero en especial libre de violencia de género. Nos permitió crear el Departamento de Género que hoy nos complace en ser un departamento que se distingue por contener, ayudar, por crear acciones abiertas a la sociedad, abiertas a todos los alumnos, a los estudiantes, a los no docentes. (...) No quiero dejar de mencionar que en estas elecciones de Consejo Superior se puso en vigencia una resolución que él acompañó y que me honra (la cámara enfoca a Gelpi asintiendo con la cabeza) y que muchas de

nosotras hoy podemos estar aquí sentadas porque se promulgó la resolución que establece la paridad de género⁵.”

Tiene una relevancia especial que sea esta profesora quien resalte estas dos políticas de género, siendo ella misma mujer y, además, la primera oradora luego de la presentación del candidato, quien en gran parte marcó la *agenda* de lo que dirían los demás actores. Todos los oradores que la prosiguieron, exceptuando aquellos tres oradores del espacio reformista que ya mencioné, hablaron acerca de la *política de género* en los términos en los que marcó el *oficialismo* a través de esta profesora: en relación con la *violencia de género* –sea que se hayan referido al *protocolo* o al *departamento*– y la *paridad de género*.

Casi hacia el final de la lista de oradores, tomó la palabra Edgardo Knopoff, representante por el claustro de profesores de la FMED, quien comenzó su discurso recordando el *manifiesto liminar* de la Reforma Universitaria de 1918 y relacionándolo con el género:

“En segundo lugar, también creo que nos quedan dolores y por supuesto, las culturas institucionales tardan mucho tiempo en modificarse y se van modificando día a día, y como dijo mi compañera Negri, nosotros empezamos con las modificaciones en términos de reivindicación de género y de lucha contra la desigualdad hace ya bastante tiempo, dirigido por Ricardo Gelpi, quien no dudó en generar con nosotros un Departamento de Género y Abordaje Inclusivo en la Facultad de Medicina...”

Otro aspecto destacado por el Dr. Knopoff en su discurso fue que “los profesionales de la salud” se sentían “poco reconocidos en Argentina” a pesar de que durante la *pandemia* fueron “los que más pusimos el hombro”, y que entendía que “en esto de elegir al decano de Medicina como candidato a rector” había un “reconocimiento” de estos profesionales. Antes se había expresado a favor de Gelpi una graduada de la FMED, remarcado que el mismo “no le dio la espalda a las problemáticas de género que atravesaron a la sociedad y a la facultad” y que el departamento “no dejó de funcionar durante toda la *pandemia* y hasta el día de hoy sigue dando asistencia a toda la comunidad facultativa”, uniéndolo así a ambos temas que el profesor Knopoff luego mencionó pero no unió: género y *pandemia*. Asimismo, Gelpi en su discurso inicial también los había relacionado, cuando indicó que la UBA “siempre estuvo al servicio de la sociedad, pero no solamente adaptándose a distintas situaciones sino

⁵ El 11 de diciembre de 2019 se aprobó por CS una resolución que establece la “*paridad de género*” como criterio para la elaboración de listas de representantes de profesores, graduados y estudiantes tanto para el CS como para los CD de las 13 facultades. Dicha resolución puede consultarse [aquí](#).

también siendo pionera en muchos casos” en referencia a la *política de género*. Así, a través del *servicio* y la *asistencia a la comunidad*, se asocia la *política de género* con la acción y el reconocimiento de “*los profesionales de la salud*”, elemento que para esta tesis es fundamental.

Otro aspecto llamativo o novedoso de los discursos de esta jornada fue la asociación que el profesor Knopoff realizó entre el Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria de 1918, documento que representa una declaración de principios en la que se nuclearon *los reformistas*, con “*las modificaciones en términos de reivindicación de género y de lucha contra la desigualdad*” que habían estado llevando a cabo bajo la *dirección* de Gelpi, entre las cuales destacó la *generación del departamento*. De esta manera, sin necesidad de brindar mayores explicaciones, este profesor entretejió la mística de la *Reforma Universitaria*, que les identifica como grupo político, con la *política de género*.

Si bien el vínculo entre género y *Reforma* es novedoso y relativamente reciente, no es exclusivo de esta lista. Ya en una nota publicada en *Las12*⁶ en 2015, año del primer #NiUnaMenos, se anunció bajo el título “*La gran reforma*” el lanzamiento de la Red Interuniversitaria por la Igualdad de Género y Contra las Violencias con la participación de 25 universidades nacionales. En el cierre de la misma, la autora cita a la entonces vicerrectora de la Universidad Nacional de Córdoba, Silvia Bertal, quien había dicho que “*estamos en condiciones de generar una nueva gran reforma universitaria*”, y concluye que “*en los proyectos de esta vanguardia contra el sexismo, la Red interuniversitaria se perfila como una puerta abierta hacia una nueva etapa*”. En 2018, año del centenario de la *Reforma*, en el marco de la III Conferencia Regional de Educación Superior la ya entonces *Red Universitaria de Género* (RUGE)⁷ se pronunció “*en favor de retomar y profundizar el espíritu de emancipación que recorre desde entonces (la Reforma Universitaria) el sistema universitario de nuestro país*” e invitaron a las *autoridades* allí reunidas a “*actualizar, desde una perspectiva feminista, el legado de aquel Manifiesto liminar con que la juventud universitaria inauguró un tiempo nuevo*”. En este pronunciamiento, se retomó este vínculo entre *Reforma* y *políticas de género* en un sentido similar a lo manifestado por Knopoff en la Asamblea Universitaria. La asociación entre *Reforma Universitaria* y *políticas de género* fue retomado luego por distintas autoras feministas (Torlucci et al, 2019; Vazquez Laba & Pérez Tort, 2020, 2021; Cruz, 2021; Harrington & Spasiuk, 2021; Primante & Espeche, 2021;

⁶ Suplemento feminista de *Página12*, nota disponible [aquí](#).

Torricella & Arduoso, 2021), muchas de ellas cercanas a espacios que en esta Asamblea Universitaria se presentaron como opositores al *oficialismo*.

El uso de esta asociación por parte del profesor Knopoff en esta elección pareciera dar cuenta de que, siguiendo la línea del planteo de la *Reforma* de incorporar a docentes y estudiantes en el gobierno de la universidad, en esta época de cierto auge del género y de los feminismos, el *espacio reformista* busca continuar con este legado de la *democratización* y completar más la *representación*, incluyendo a las mujeres a través de la *paridad de género* en las listas, además de abordar la *violencia de género* a partir del *protocolo*. Y que es *este espacio*, al menos en la UBA, quien puede capitalizar estas *políticas de género* satisfactoriamente, en tanto se presentan a sí mismas como representantes de los *valores* de la *Reforma*.

Analizar lo sucedido durante esta jornada desde una perspectiva dramática, particularmente desde la propuesta de Goffman (1997) para analizar las interacciones sociales desde el punto de vista del manejo de las impresiones, me permitió notar que, en esta puesta en escena, es posible comprender a la política de género como el elemento que permitió el establecimiento del consenso necesario no sólo para que Gelpi sea elegido como figura legítima de autoridad para ocupar el puesto de rector de la UBA, sino que incluso fuera el único candidato a ocupar este puesto. Comprendí la centralidad de las prácticas discursivas puestas en juego durante esta Asamblea Universitaria, y su carácter performativo en el sentido de haber incorporado relaciones y sentidos que generaron algo nuevo: la construcción de un particular entramado entre Reforma Universitaria y políticas de género y entre éstas y la figura de Gelpi en tanto médico, que permitió sostener una fachada de consenso en torno a esta figura de poder.

A partir de priorizar las perspectivas de los actores involucrados en el trabajo de campo, pude explorar el género en la educación médica más allá de los aparentes problemas o los modos habituales de abordarlo y esto permitió que emergieran espacios inesperados para el proyecto inicial. De esta manera, pude producir y analizar escenarios novedosos para esta etnografía, como es el caso de la última Asamblea Universitaria. Esto me permitió reformular el proyecto inicial y plantear como problema la necesidad de reconstruir los procesos a través de los cuales el género, como categoría, perspectiva y política, emerge en prácticas y discursos pedagógicos y políticos presentes en distintos ámbitos de la vida cotidiana universitaria en los que se reproduce y produce la formación médica, para comprender el impacto del género en la formación médica y los cruces que a raíz del mismo se pueden establecer entre el poder y

la autoridad médica, el poder y la autoridad político-institucional y el poder y la autoridad pedagógica.

Conclusiones

Ampliar la comprensión de las dinámicas que se desarrollan en la vida cotidiana de las instituciones e identificar los contextos en los que se despliegan los procesos de formación y profesionalización puede ser clave para contrarrestar procesos de homogeneización que se vienen desplegando en las universidades desde hace años en occidente (Krautwurst, 2013).

La mirada etnográfica que buscamos desplegar le otorga centralidad a aquello que nuestros interlocutores nos están enseñando acerca de nuestro tema de investigación, orientándonos para descubrir –en el proceso mismo– los lugares, momentos y contextos en los que hay que “mirar” los fenómenos que buscamos comprender. Esto es, atender al “diálogo y experiencia entre los diversos participantes de la investigación en tiempos/espacios localizados” (Milstein y Silva, 2022: 1), entendiendo que

“son los escenarios aquellos lugares donde se resuelven problemas conceptuales, donde se entretienen narraciones y descripciones etnográficas; donde se formulan preguntas a la historia, al contexto, a las fuerzas que impactan el fenómeno. allí cobran sentido (y se transforman, reconstruyen o desechan) las preguntas centrales y el propósito de cada objetivos, y se buscan sus respuestas” (Tapias y Espinosa, 2010: 343).

Hacer etnografía en la universidad supone construir como objeto de estudio el mismo espacio social en el que trabajamos y por el cual somos investigadores. Tenemos, entonces, que dedicar particulares esfuerzos de extrañamiento, porque nuestra participación en esa vida universitaria podría llevarnos a encasillar algo de la experiencia que estamos teniendo en el trabajo de campo, en cosas que ya creemos conocer, obturando nuestra comprensión de los procesos educativos que estudiamos. Implica también un especial tipo de interacción, en tanto nuestros interlocutores –muchos de ellos también investigadores y docentes como nosotros– nos ubican en lugares que resulta clave reconocer y analizar.

El desafío teórico y metodológico que identificamos tiene que ver con que, para los etnógrafos, el conocimiento que circula entre los nativos y su producción y construcción es el

elemento principal dentro del diálogo continuo que desarrollan los investigadores con el conocimiento del acervo académico y cultural. El conocimiento local es central, y no suele circular organizado, desplegado, detallado como en la ciencia. En nuestro caso, lo peculiar es que tomamos como conocimiento nativo lo que desarrollan nuestros interlocutores: investigadores, académicos, profesores, expertos, estudiantes, que usan conceptos muy elaborados (como *campo* o *profesión*, *género*), tomados de lo que se produce como conocimiento académico, para desarrollar interpretaciones organizadas y detalladas de su propia actividad.

Los relatos de nuestras investigaciones evidencian que los escenarios que es preciso elaborar y describir y los contextos en los que podemos entender los procesos educativos y de profesionalización se amplían y redimensionan, permitiendo abrir nuevos debates y construir nuevos problemas de investigación. Estos escenarios se vinculan a la vez con la producción de discursos como elementos de importancia para considerar en la elaboración del problema de investigación, ya que nos fueron mostrando la centralidad no sólo del decir, sino de quién dice, qué dice, cómo lo dice, en relación a qué, en las situaciones en los que esos discursos se despliegan. Los discursos y las prácticas de producción de discursos se fueron revelando como un elemento característico de los mundos en los que nos estábamos moviendo, y nos invitan a preguntarnos por los modos de construcción de la autoridad discursiva, es decir, en qué momentos, lugares y situaciones de interacción algunos actores tienen legitimidad para producir discursos válidos acerca del campo profesional, la práctica sociológica y el género y la práctica médica.

Referencias bibliográficas:

Bialakowsky, A; Martin, H; Macri, MR; Filmus, D; Caracciolo, A (1982) “Espectro ocupacional del licenciado en sociología en el medio profesional argentino. Primer Informe”. Buenos Aires, Colegio de Graduados en Sociología.

Blanco, Alejandro (2006) *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Blois, Pedro (2012). *Obligados a elegir “entre el sacerdocio y la prostitución”*. Socialización universitaria y prácticas profesionales de los sociólogos de la UBA. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Blois, Pedro (2018). *Medio siglo de sociología en Argentina. Ciencia, profesión y política (1957-2007)*. Buenos Aires: Eudeba

Caracciolo, Ada (2008) “Itinerarios de la sociología en la década del ochenta: la actuación del Colegio de Graduados y Especialistas en Sociología de Córdoba”. *V Jornadas de Sociología de la UNLP*. Diciembre de 2008

Carrera, Cecilia (2020). *Aprendiendo a ser sociólogos. Prácticas de lenguaje, militancia y formas de sociabilidad en la universidad*. Buenos Aires: Miño y Dávila y CAS-IDES

Carrera, Cecilia y Grotz, Eugx (2022) “Etnografiar procesos educativos en la universidad: escenarios y contextos”. Presentado en el IV Coloquio de la SAIE, Buenos Aires.

Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault*. Buenos Aires: Prometeo, 3010.

Cordero, R y Campos, H (2018) “Sociología en Santiago del Estero. Formación e inserción laboral de técnicos y sociólogos entre 2006 y 2016”. *Revista Argentina de Sociología*. Consejo de Profesionales en Sociología

Di Tella, Torcuato (1980) “La sociología en una perspectiva de 20 años”. Documento digital que forma parte del Archivo Histórico de la Carrera de Sociología

Fernández Berdaguer, Santos y Di Bello (2008) “Trayectorias educativas y laborales de los graduados de sociología de la UNLP”. Ponencia presentada en *V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*. Diciembre 2008, La Plata

Foucault, Michel (1992) *El orden del discurso*. Buenos Aires, Turquets

Goffman, Erving (1997) [1959]. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

González, H. (2000) (Comp.) *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Buenos Aires: Ediciones Colihue Universidad.

Harrington, Claudia y Spasiuk, Gisela E. (2021). Ley Micaela y universidades: dispositivo y ámbitos de proyección para mundos nuevos. En Martín, Ana Laura (comp.) (2021) *RUGE, el género en las universidades*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: RUGE-CIN, 112-127.

Krautwurst, Udo (2013). Why we need ethnographies in and of the academy: Reflexivity, time, and the academic anthropologist at work. *Anthropologica*, 261-275.

Mera, Carolina y Rebón, Julián (Coords.) (2010) *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*. Buenos Aires: CLACSO

Milstein, Diana y Silva, Regina (2022) “La vida social en la escuela: el legado de Malinowski en la Antropología de la Educación”. Presentado en Jornada 1922-2022 *Los Argonautas del Pacífico Occidental de Bronislaw Malinowski*. IDES, agosto 2022

Murmis, Miguel (2007) “Sociología, ciencia política, antropología: institucionalización, profesionalización e internacionalización en Argentina”. En Trindade, H (Coord.) (2007) *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*. Buenos Aires: Siglo XXI

Nacuzzi, Lidia (2002). “Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas”. En Visakovsky y Guber (Comps.) *Historia y estilos de trabajo de campo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.

Noé, A (2005) *Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966*. Año 2005. Buenos Aires: Miño y Dávila

Pereyra, Diego. (2005). *International Networks and the Institutionalization of Sociology in Argentina (1940-1963)*. (Tesis de Doctorado). School of Social Sciences and Cultural Studies, University of Sussex, Brighton.

Pereyra, D; Balcaza Blanch, M; Paiva, V; Lazarte, L; Vila, E. (2015) “Atención, sociólogos trabajando. Desafíos de la inserción profesional de los primeros sociólogos y sociólogas en Argentina (1961-1985)”. En *Política & Sociedade* - Florianópolis - Vol. 14 - Nº 31

Pereyra, D. (2017a) “Notas sobre la crisis de la sociología argentina. Formación y desarrollo profesional en cuestión”. *Revista de la Carrera de Sociología*. Vol 7Nº7. 96-129

Pereyra, Diego. (2017b) “Reflexiones sobre el uso y la aplicación del conocimiento sociológico. Desafíos de inserción profesional de los graduados en sociología en Argentina”. Ponencia presentada en *XII Jornadas de Sociología de la UBA*. Agosto de 2017.

Primante, Victoria y Espeche, Malena (2021). En Argentina y la región nos sostienen las redes feministas. En Martin, Ana Laura (comp.) (2021) RUGE, el género en las universidades. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: RUGE-CIN, 143-162.

Rubinich, Lucas (1999) “Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años ‘60”. *Apuntes de investigación del CECYP*. N°4. Año 2.

Rubinich, Lucas y Beltrán, Gastón (Eds.) (2010). *¿Qué hacen los sociólogos?* Buenos Aires: Aurelia Rivera.

Sidicaro, Ricardo (1993) “Reflexiones sobre la accidentada trayectoria de la sociología en la Argentina”. En *Cuadernos Hispanoamericanos*. Número 517-9. 65-76. Madrid.

Tapias, César y Espinosa, Nicolás (2010). El plano, los escenarios y la puesta en escena etnográfica. Una conversación con Joanne Rappaport y César Abadía. *Tabula Rasa*, (13), 341-362.

Torlucci, Sandra; Vazquez Laba, Vanesa y Pérez Tort, Mailén (2019). La segunda reforma universitaria: políticas de género y transversalización en las universidades. *RevCom*, (9), e016.

Torricella, Andrea y Arduoso, Sofía (2021). Sexualidades y disidencias en la universidad: políticas y recorridos conceptuales. En Martin, Ana Laura (comp.) (2021) RUGE, el género en las universidades. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: RUGE-CIN, 216-230.

Trovero, Juan Ignacio (2021) *Acerca de las interpretaciones de la vida, obra y legado de Gino Germani: una propuesta de sistematización*. Buenos Aires: Eudeba

Vazquez Laba, Vanesa y Pérez Tort, Mailén (2020). La “Segunda Gran Reforma” del sistema universitario: proceso de transformación desde la praxis feminista. *Unidad Sociológica*, n° 16, septiembre de 2019, pp. 6-12..

Vazquez Laba, Vanesa y Pérez Tort, Mailén (2021). La segunda gran reforma universitaria: género y feminismo para la creación de políticas de igualdad. En Martin, Ana Laura (comp.) (2021) RUGE, el género en las universidades. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: RUGE-CIN, 23-38.

Verón, Eliseo. (1974) *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento: 25 años de sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.